

CAPÍTULO 10: HABILIDADES EN LA LECTURA

OBJETIVO 10

“Potenciar las habilidades lectoras del alumno”

LA LECTURA

La lectura es el vehículo principal de adquisición de conocimientos y, en consecuencia, la práctica más importante en el estudio. Siendo así, como cualquier otro vehículo, necesitamos que sea ágil y fiable, lo que en el campo de la lectura se traduce en **rapidez** (*Objetivo 10*) y **comprensión** (*Objetivo 11*). La mejora de estos parámetros significará un notable ahorro de tiempo y un mayor arraigo de lo estudiado.

La lectura es un proceso mediante el cual reconocemos palabras escritas que nos aportan ideas

A través de nuestro método vamos a perfeccionar esos dos engranajes, el acto mecánico de la lectura y el entendimiento de las ideas, hasta conseguir que leamos más rápido y comprendamos mejor.

Pero además de velocidad y comprensión, en niveles más avanzados, aparece otro componente primordial, la lectura crítica. Mediante esta lectura contrastamos el texto con nuestro pensamiento para evaluarlo. Esto nos permitirá mostrar nuestro acuerdo o desacuerdo con lo leído y desarrollar un elemento tan importante como la opinión.

NIVELES DE LECTURA

En el estudio no siempre es recomendable una lectura profunda y concienzuda sino que cada momento precisa intensidades distintas. En realidad, se trata de llevar a cabo un acercamiento lento, pausado, progresivo, hacia el conocimiento que hay en el texto. De modo que el estudiante deberá elegir el nivel de lectura oportuno para cada momento del estudio.

Vamos a verlo más claro con estos dos procesos similares.

Será como pintar un cuadro.
Empezaremos bosquejando las formas básicas de lo que queremos dibujar, círculos y figuras geométricas, deformes e imperfectas, que nos irán aproximando a nuestra idea.
Luego iremos perfilando esas formas básicas, ensamblándolas y perfeccionándolas hasta crear un conjunto de formas reconocibles y que respondan a lo que queremos dibujar.
Y completaremos nuestro dibujo, añadiéndole sombras, detalles y colores hasta que el resultado refleje absolutamente la idea que tenemos en mente.

Igualmente vamos a estudiar un tema. Empezaremos haciendo una prelectura, una toma de contacto que nos aproximará al contenido de una manera rápida y suave hasta conseguir una noción elemental del tema. Luego haremos una segunda lectura, comprensiva, que ya sí requiere la máxima concentración y que deberá llevarnos a comprender el texto, identificando las dudas y consultándolas. La tercera lectura, reflexiva, se efectuará ya de manera concienzuda y no acabará hasta que la idea leída se muestre absolutamente clara y sólida en nuestra memoria. Entonces efectuaremos el subrayado del texto marcando de color llamativo las ideas importantes y, de color más apagado, las secundarias.

LA VELOCIDAD LECTORA

Debemos tener absolutamente claro que lo verdaderamente importante de la lectura es la comprensión. De nada sirve tener una velocidad lectora prodigiosa, una mecánica perfecta, o difícilmente podremos realizar una lectura crítica, si no nos hemos enterado de nada porque leemos como los papagayos.

Recuerdo a una alumna que leía los temas de estudio con una entonación magnífica, una voz melódica y un ritmo espléndido. Lástima que, al acabar, no recordara siquiera la asignatura correspondiente a lo leído.

Definitivamente no es eso lo que pretendemos. Lo fundamental será siempre la comprensión y, partiendo de esa base, podremos avanzar en otros temas como la velocidad o el desarrollo de la opinión crítica.

Todos tenemos nuestro límite lector, un tope en el que comprendemos lo que leemos haciéndolo con la mayor rapidez posible. Ese punto ideal lo llamaremos velocidad de crucero y será nuestro objetivo. Para buscar esa **velocidad de crucero**, será interesante conocer primero cuáles son la mecánica y los fundamentos de la lectura.

El acto de leer tiene un funcionamiento muy simple. Nuestros ojos se mueven a través de los renglones del texto con saltos, fijaciones o golpes visuales en los que interpretamos una o varias palabras. Ese grupo de palabras se denomina **haz de reconocimiento**.

Para comprenderlo mejor, vamos a retroceder a los años en que aprendimos a leer. Empezamos con una lectura silábica, construyendo bloques independientes con vocales y consonantes hasta formar palabras (MA, ME, MI, MO, MU). Luego aumentamos el ritmo hasta que fuimos abarcando mayor cantidad de signos y atreviéndonos con bloques más voluminosos. Y así sucesivamente.

Si leemos este texto de referencia, comprobaremos lo dicho.

“Asomaba una mañana / nocturna, emborrugada, /
soplaba un viento enojado / desde el sol ausente /
y los pinos de mar / retorcián sus habladoras ramas /
mientras un tumulto de piñas / se incrustaba en la arena. /
Un barco de vapor / cruzó el río de fango, /
pronto a ser devorado / por crestas de espuma, /
e hizo sonar su voz / ahogada en el vago rumor /
de la tormenta asomada / en la ventana del horizonte. /
Por la playa negra caminaba inquieta / la gaviota rechoncha /
grabando su liviano paso / de cruces efímeras /

que la marea creciente bebía / y convertía en la nada /
de lo que apenas ocurre / y de puntillas se marcha. /
Sonó un chirrido seco, / retenido en el viento encontrado /
y después un aullido largo, / tejido de miedo y llanto, /
cerca de la casa oscura / del ciprés combado.” /

El texto comprendido entre las barras mide los golpes visuales o el haz de reconocimiento de un lector.

La lectura es como si recogiéramos información del texto a base de “paladas”. Si aceleramos esos golpes, saltos o fijaciones -si acrecentamos el ritmo de paladas-, o si cada una de esas fijaciones abarca el mayor número posible de palabras -si aumentamos el volumen recogido en cada palada-, siempre y cuando no derramemos el contenido de la palada -sin perder comprensión-, estaremos rentabilizando el tiempo de estudio.

Para medir las mejoras, vamos a determinar cuál es nuestro ritmo de lectura inicial mediante un **test de velocidad**.

Vamos a elegir un libro de referencia y leeremos:

Leeremos lo más rápido que nos sea posible durante un minuto cronometrado pero sin perder el sentido del texto

Terminado el minuto, sin mirar, demostraremos la comprensión de lo leído haciendo una breve sinopsis

Para terminar, contabilizaremos y anotaremos el número de palabras leídas junto a la fecha de la prueba

Sería muy útil confeccionar una gráfica de velocidad de lectura a partir de esta medición inicial para comparar los resultados y evaluar nuestros avances. La velocidad estimada como aceptable está en torno a las 160 palabras por minuto en lectura silenciosa y 140 cuando la lectura se hace en voz alta o vocalizando. La diferencia entre el resultado de ese test inicial y nuestra velocidad de crucero será el margen que debemos mejorar poco a poco.

MALOS LECTORES

Los malos lectores son los que, en ese test inicial, presentan resultados por debajo de los niveles aceptables.

Una característica habitual del mal lector es que, al dedicar tanta atención al reconocimiento de las palabras, pierde el rastro del sentido general y debe volver la vista atrás para recuperar lo perdido. Esta operación se denomina **regresión** y significa un esfuerzo añadido e innecesario que endurece el trabajo del estudiante.

Pero veamos otros vicios habituales en el mal lector:

- Un haz de reconocimiento pequeño.
- Lo lee todo cuando hay palabras que no aportan información.
- Un exceso de fijaciones respecto a su “velocidad de crucero”.
- Vocalización excesiva.

Todos padecemos alguno de estos vicios, al menos esporádicamente, con diferente intensidad y según el tipo de lectura. Pero si hacemos un esfuerzo por evitarlos ya habremos ganado velocidad en la lectura.

MEJORA DE LA VELOCIDAD LECTORA

*Hay una forma primordial e infalible para
aumentar la velocidad lectora:
LEYENDO*

No obstante, propondremos algunas ayudas adicionales para conseguir dinamizar la velocidad lectora:

- En algunos casos, puede ser suficiente consultar con un médico oculista.
- Debemos concentrar la vista en un único renglón, recurriendo si es preciso a una regleta que tape los que están por debajo.
- Poco a poco, sin prisas, debemos adiestrar la vista para que pueda captar un “paquete” mayor de palabras.
- Será importante que evitemos las regresiones o los retornos a renglones previos. Lo conseguiremos si vigilamos el hilo argumental.
- Será necesario prescindir en lo posible de la vocalización, o sea, del movimiento involuntario de los labios mientras leemos.
- Una buena práctica es ver películas subtituladas. La rapidez de los subtítulos nos obligará a leer con un ritmo dinámico.
- Y fundamental, practicar la lectura al menos 15 ó 20 minutos diarios. No sólo estaremos mejorando la velocidad lectora sino que ejercitaremos la comprensión y enriqueceremos nuestro vocabulario.

Esta batería de sugerencias y entrenamientos debe comportar mejoras paulatinas en nuestra “velocidad de crucero”. Pero recuerda, **“leer lo más rápidamente posible pero comprendiendo”**.

CAPÍTULO 11: LA COMPRESIÓN LECTORA

OBJETIVO 11

“Entrenamiento del alumno en el objetivo más importante del método; comprender lo que leemos”

LA COMPRESIÓN LECTORA

En el estudio, comprender es convertir mensajes en conocimiento. De modo que leer es algo más que la simple interpretación de las palabras, es un acto de razonamiento.

“La comprensión es un proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto”

Anderson y Pearson

Veamos en qué consiste esa interacción entre el lector y el texto que está leyendo. Recibimos una información escrita, la leemos y luego la relacionamos con otras que ya estaban almacenadas en nuestra mente. Este proceso de integración de la información nueva en la antigua es la comprensión. De modo que podremos presumir de haber comprendido un texto cuando la información esté pacíficamente acomodada en el conjunto de nuestro conocimiento.

Una premisa importante para la comprensión lectora es disponer de una base cultural que permita contextualizar lo leído. Para que esa base sea amplia y la información más “digerible”, debiéramos realizar alguna operación previa sobre el texto que pretendemos leer y estudiar:

- Consultar el vocabulario desconocido.
- Utilizar medios de consulta para clarificar los puntos oscuros.
- Comparar los apuntes con el libro.
- Prestar atención a los títulos y subtítulos.
- Hacer representaciones gráficas.
- Localizar las ideas principales.
- Captar los detalles de interés.
- Evaluar el texto.

HABILIDADES DE COMPRESIÓN

Todos los expertos coinciden en atribuir a la comprensión lectora una importancia clave en el estudio y, sin embargo, jamás coinciden en las estrategias que debemos fomentar para entrenar esa comprensión. Mientras unos exponen auténticos laberintos teóricos de corte estelar y academicista, otros sugieren métodos que colisionan con lo que nuestro método pretende, “enseñar a estudiar” desde la más inmediata cercanía.

Una muestra de esa atmósfera de disconformidad son las conclusiones de uno de esos expertos, Rosenshine, tras estudiar detenidamente las habilidades de comprensión:

Es difícil establecer un listado de habilidades de comprensión perfectamente definidas.
No es posible enseñar, lisa y llanamente, las habilidades de comprensión dentro de un esquema jerarquizado.
No está claro qué ejercicios sobre habilidades de comprensión lectora son esenciales o necesarios, si es que alguno de ellos lo es.
O sea que NADA de NADA

De modo que desde nuestro método haremos una propuesta diferente a las existentes; o lo que es lo mismo cercana, útil y nada pesimista.

Hay dos cuestiones cruciales para la comprensión lectora: **entender las palabras** y **comprender las ideas**. Es decir, nuestra misión debiera ser el adiestramiento del alumno en todas aquellas habilidades que le permitan obtener el significado correcto de las palabras y, también, que le permitan seleccionar en el texto la información relevante para colocarla correctamente en su conocimiento.

EL ENTENDIMIENTO LITERAL

El entendimiento de las palabras no es un logro repentino sino que lleva su tiempo. Muy poco a poco, iremos incorporando significados y engrosando nuestro diccionario mental. No obstante, mientras desarrollamos la lectura, hay algunos recursos que nos permiten el entendimiento rápido de esas palabras:

- A veces, las claves contextuales permiten al lector interpretar una palabra desconocida recurriendo a otras que conoce o aplicándolas al contexto de la frase. Por ejemplo, si hablan de las hojas verdes de la aspidistra, intuiremos que la aspidistra es una planta de color verde.
- Y siempre, el manejo del diccionario u otro material de consulta nos ayudará a incorporar palabras y significados a nuestro vocabulario.

Pero también hay otros ejercicios muy sencillos cuya práctica puede ayudarnos a una mejora paulatina del entendimiento de las palabras y los bloques de palabras:

- Ordena unidades: Consiste en ordenar palabras para formar frases, o fragmentos para formar textos breves o párrafos, o párrafos para conseguir un texto.
- Completa textos: Se trata de elegir el título más adecuado de una idea, o completar un texto con palabras o fragmentos, o seleccionar la secuencia central o final de un texto.
- Relaciona textos y unidades: Se trata de relacionar preguntas con respuestas, o causas respecto a sus consecuencias, o expresiones y descripciones con elementos.
- Discrimina información: Consiste en recomponer textos que están mezclados, o buscar informaciones incoherentes, o detectar errores y contradicciones.

Se trata de adiestrarnos con ejercicios prácticos cuya repetición nos permitirá automatizar patrones de orden y lógica interpretativa.

LA COMPRENSIÓN DE LAS IDEAS

La comprensión de las ideas se produce cuando se les encuentra acomodado en nuestro conocimiento general. El método elegido para lograr una mejor comprensión lectora es el llamado **EPL2R**, que no es el nombre de un extraterrestre sino las iniciales de las operaciones que necesitamos llevar a cabo para facilitar esa colocación correcta de una idea nueva entre las existentes.

*Examinar es lograr una visión de conjunto que se consigue
con la prelectura*

*Preguntar es enunciar los interrogantes que son contestados
por el texto (títulos y epígrafes)*

*Leer buscando el significado de lo leído, consultando lo
desconocido, subrayando ideas, escribiendo*

Repetir es un proceso mecánico pero útil para la memoria

*Repasar es releer el tema aprovechando las notas, esquemas
o resúmenes disponibles*

El resultado de la comprensión no es otro que la obtención de un significado limpio e idóneo de la idea que manejamos para ser guardado en nuestro conocimiento.

No obstante, en los niveles más elementales, el ejercicio básico para demostrar el entendimiento de las palabras y la comprensión de las ideas, es la lectura y la inmediata construcción de un mínimo **resumen** a partir de las remanencias que aún flotan por la cabeza del lector.